Imprimir

Cuatro niños indígenas de la etnia murui sobrevivieron a un accidente de avioneta en medio de la selva amazónica. Estuvieron “perdidos” durante 40 días hasta que fueron localizados por guardias indígenas que ayudaban a las fuerzas del ejército colombiano a “rescatarlos”. Lesly, la niña de 13 años se convirtió para todo el país en una heroína al ser capaz de mantener con vida a sus hermanitos menores, después de haber visto morir a su madre y tener que enfrentar una situación difícil que no está clara para quienes no hacen parte de su familia.
Fue un hecho que llenó de alegría al pueblo colombiano. Pareciera que de una u otra manera todos los colombianos nos identificamos con ellos. Nuestra gente necesita de vez en cuando una noticia positiva como ésta que, sin proponérselo, le quitó brillo y visibilidad al acuerdo logrado por el gobierno de Petro y el ELN de iniciar un “cese de fuegos”, que fue anunciado con bombos y platillos desde La Habana.

También invisibilizó la noticia de la muerte violenta del coronel de la Policía Óscar Darío Dávila Torres, quien estaba siendo indagado por el caso de las interceptaciones telefónicas ilegales a Marelbys Meza, exniñera de Laura Sarabia, exjefa de Gabinete de Gustavo Petro, hecho que viene a ser un nuevo capítulo siniestro de la novela en que se convirtió todo ese escándalo que también protagoniza el exembajador en Venezuela, Armando Benedetti.

Tres hechos sorprendentes. ¿La vida y la muerte en un juego macabro? Para quienes no conocemos la selva y la vida humana que allí existe, lo ocurrido con los niños indígenas nos parece un milagro. Para quienes les hacen seguimiento a los procesos de “paz” con el ELN, también les parece una maravilla que hayan firmado la tregua. Y para todo el país, la muerte violenta del coronel –que el gobierno calificó como suicidio– es un hecho inverosímil similar a la muerte del señor Jorge E. Pizano cuando el Fiscal General era Néstor Humberto Martínez Neira.

Sin embargo, aunque son hechos que parecen inconexos, los podemos conectar con nuestra imaginación. Lo ocurrido con los niños es el triunfo de la vida sobre la muerte. El cese de fuegos firmado por los “elenos” le abre la vía a la vida y le cierra la puerta a la muerte Y, en

el caso del coronel de la policía, la muerte se impone sobre la vida. Pero lo que realmente los conecta es la sorpresa, lo inesperado, el misterio, y como en Colombia y el mundo lo que se ha impuesto es la incertidumbre y el miedo, la gente queda pendiente del siguiente capítulo.

Ya los medios están detrás de los familiares de los niños indígenas para inmiscuirse en sus conflictos íntimos para acabar con la magia y la espiritualidad que habían mostrado los pueblos indígenas como parte de su cultura y su vida. Ya las casandras y enemigos de la "paz total" están a la expectativa de cuándo algún frente guerrillero del ELN viola el "cese de fuegos". Y ya la prensa y la Fiscalía especulan sobre las causas de la muerte violenta del coronel para tratar de comprometer al gobierno y al presidente Petro con ese hecho doloroso y triste.

Así, en medio de hechos milagrosos, sorprendentes e inesperados, los colombianos (y el mundo en general) terminamos perdidos en la "selva de las noticias", enredados en la maraña de mentiras e intrigas, anegados hasta el alma por las "fake news", enceguecidos por la manipulación de los medios del gran capital, conducidos hacia la oscuridad y el precipicio.

Quieren matar la vida e imponer la muerte. Saben que el miedo y la incertidumbre son el mejor antídoto contra la libertad, la autonomía y la felicidad emancipadora.

¡No podemos permitírselo!

Los niños indígenas nos ayudaron a los colombianos a descubrir la biodiversidad de nuestras selvas, la fortaleza de nuestra gente, la riqueza de nuestros ancestros, las ganas de vivir y pervivir, y las enormes potencialidades que tenemos cuando nos conectamos con nuestra humanidad-animalidad creativa y resiliente. Cómo dice Petro, Colombia es una potencia mundial de la vida.

Fernando Dorado

Foto tomada de: Vanguardia